

Consagrada á propagar la devoción de San Antonio de Padua, y á anotar los progresos de las dos piadosas instituciones establecidas en esta ciudad, á saber: de la «Pia Unión de San Antonio» y el «Pan de los Pobres de San Antonio.»

«Boletín Antoniano.»

Tarija, Febrero 5 de 1898.

¡Guardaos de él!

Cuando digo que nuestro siglo es el siglo de las cosas raras! Descubrimientos inauditos; invenciones portentosas; cada día una nueva sorpresa para el hombre; cada semana un nuevo adelanto. Hoy es un fulano que inventa el hablar por medio de alambre, entendiéndose la palabra á millones de leguas, sin que se le oiga á dos pasos ni á dos dedos de distancia. Otro día es otro que surca mares y hiende montañas con solo meter en no se qué conductos un poco de agua calentada y comprimida. Mañana será no sabemos quien, que nos llevará en volandas por esos aires por medio de globos bien dirigidos, sin que sirvan ya para maldita la cosa caminos ni canales, vapores de mar ni locomotoras de tierra, que todo eso será aquel día rancio, obscurantista y atrasado. ¡Realmente somos felices los que hemos alcanzado en el vasto teatro del mundo la presente temporada trágica ó cómica ó lo que se al

Mi admiración, sin embargo, no me la roban tanto los adelantos necesarios ó fisico-químicos, que bendigo y aplaudo, sino los que contemplamos momentáneamente en materia de Religión. Aquí se vén rarezas y fenómenos todos los días. Aquí lo inaudito, estupendo es tan frecuente que ya no nos llama la atención. Figúrese el lector que en este punto se ha llegado á encontrar, como si dijéramos,

la cuadratura del círculo, esto es, ser y no ser lo mismo á un mismo tiempo.

¿Cómo? exclamarán á una mis amigos. ¡Absurdo! me apostrofarán á voz en grito mis adversarios. Calma, señores, calma por Dios, y ahí vá en son de prueba un ejemplo que no tiene vuelta de hoja.

Don Fulano es católico, ¿no es verdad? Si señor; así lo dice él, y se enojaría con quien le negase este dictado. Pues, vea se lo que son las cosas. Con todo y ser católico no está muy bien con el Papa, porque dice que es ultramontano, palabra que él nunca supo lo que quiere decir; ni con el Concilio, porque el Concilio no anduvo conforme con las ideas del siglo al definir lo de la infalibilidad; ni con el clero, por que es fanático que no hay por donde cogérle; ni con los periódicos católicos, por que huelen á jesuitismo hasta apestar; ni con las sociedades católicas, porque dice que de Religión no debe tratarse mas que en la Iglesia y no en Academias, Casinos ó Ateneos, y él es muy celoso del decoro de ello; por esto prefiere que tales Academias, Casinos ó Ateneos sean librecultistas ó por lo menos indiferentes. Es católico, pero casi nunca andan acordes él y el Catolicismo, y casi siempre ¡rara casualidad! son de idéntico parecer él y sus enemigos. Que los frailes por eso, que las monjas por lo otro, que los jesuitas por lo demás allá, que el Papa anda pre ocupado, que los Obispos y el clero por carecer de suficiente ilustración, que los periódicos católicos por ser aficionados á determinadas ideas políticas; ello es cierto que nadie dentro

del Catolicismo le merece confianza.

De todo reniega, á todos censura, en todo vé exageraciones. ¡Lástima que el Espíritu Santo no delegase á él sus funciones de inspirador y maestro constante de su Santa Iglesia! Lástima que el Concilio Vaticano no definiese en favor de su ilustrado criterio de infalibilidad! La Iglesia católica, libre entonces de añejas preocupaciones, entraría de lleno en el concierto de la moderna civilización, armonizando con las aspiraciones generosas del siglo, y elevándose á no sé que ideal progresivo á que dicen por ahí se dirige la humanidad. Esto es lenguaje de mi D. Fulano, y es te usa á todas horas en el café, en la tertulia, en el periódico, porque mi D. Fulano tiene otra manía: lamenta que la Religión ande por ahí defendida y como manoseada (asi dice él) por manos profanas, aludiendo á esclavos seculares que hoy como en todos los siglos escriben en defensa de ella. Pero él rabía y muere por hablar á todas horas de Religión, y sobre ella mete en polémica á todo el mundo. Es decir que mi D. Fulano no concede á ningún seclar el derecho de defender el Catolicismo; en cambio concede á todos el atacarlo. ¡Cosas de D. Fulano! Y no obstante D. Fulano es católico, ¡vaya! y de veras; solo que la Iglesia católica la quisiera él arreglada á su gusto particular, sin reparar que la Iglesia no fuera entonces la Iglesia de Jesucristo, sinó ¡valgame Dios! la Iglesia del ilustrado D. Fulano!

¿A qué proseguir su retrato cuando cada uno de mis lectores tiene de sobra datos para

continuarlo á su placer sin separarse de la mas rigurosa exactitud? A D. Fulano le conoce todo el mundo, y con ser una de las rarezas del presente siglo abundan de ella los ejemplares. D. Fulano es á veces periodista; ¿quien no conoce periódico como el de D. Fulano? Todo se encuentra allí á gusto del consumidor; es puerto franco donde se entra con toda bandera. La función de iglesia al lado del epigrama volteriano, la apología de un prelado católico frente al elogio del libre pensador, el anuncio de las Cuarenta Horas mas abajo el anuncio de una *graciosa can can* (histórico.) Otras veces lo hemos dicho. Sonrisas afectuosas para la Iglesia, sonrisas complacientes para sus enemigos. ¿Es ó no es verdad?

D. Fulano es todo caridad. Dice que debe fraternizarse con los enemigos para atraerlos á la fé, y á ésta procurar conciliarla ¡pobrecilla! con el progreso del siglo. ¡Feliz invención si hubiera ocurrido diez-ocho siglos atrás! Mucha sangre hubiera ahorrado y muchas lágrimas tan cómodo procedimiento. A tenor de él, Cristo hubiera tenido su altar en los templos paganos al frente de Júpiter ó de Baco, pues no es creíble que el imperio que tantos dioses extranjeros admitiera en su culto. se hubiese hecho de rogar por un dios mas ó menos. Pero, ¡ya se vé! Eran tan intolerantes aquellos primeros católicos, que no solo predicaban el culto del verdadero Dios, sino la exclusión y la destrucción de los falsos altares. De suerte que padecieron y murieron, no precisamente por adorar al Dios único, sino por sostener que no debían ser adorados los demás. D. Fulano hubiera terciado amigablemente en aquella sublime contienda de trescientos años, condenando en su justo medio el *exclusivismo* de los unos y el *despotismo* de los otros, resolviéndolo todo sencillamente con el criterio de la libertad, de la tolerancia y del respeto á todas las opinio-

nes. La iglesia no habria sufrido de esta suerte una sola persecución siquiera.

¿Quien es D. Fulano? D. Fulano, amigos míos, no tiene nombre bautismal, ni vive en parte alguna, ni come, ni bebe, ni duerme como los demás hijos de Adán. D. Fulano no es un hombre, es un sistema. Es la personificación de lo que se ha dado en llamar espíritu del siglo, de esta manía conciliadora que tantos estragos está causando en Europa y en América, de ese funesto sistema de descendencias y transacciones que el Papa ha tantas veces anatematizado, y del que á tantos católicos les cuesta desprenderse más de lo que les costaría quizás desprenderse de la verdadera fé.

D. Fulano es el peor enemigo de la Religión, como es la peor enfermedad la que enflaquece y mata halagando y adorando suavemente sin que aparezca desórden en el organismo, y por lo mismo sin alar mar al enfermo.

D. Fulano es la verdadera heregía de la época, cuya flojedad y muelle escepticismo no le permiten por regla general sostener resuelta y desembozadamente un error, pues para esto se necesita cierto nervio; sino que prefiere mas bien, como dice la Sagrada Letra, *disminuir* la verdad, achicarla á su gusto hasta tenerla amoldada á su conveniencia y á su mezquino apocamiento. El ideal de don Fulano es hablar una verdad tan flexible que no tenga por enemigo á ningun error; que de consiguiente ni acarree disgustos al profesarla, ni cueste batallas el defenderla; verdad á quien todas las mentiras puedan mirar como hermana y ella á su vez como hermanas á ellas. D. Fulano olvida que entre la verdad y el error no hay conciliación posible; hay si, seis mil años ha, un duelo pendiente, duelo á muerte que no terminará sino cuando el Supremo Juez separe eternamente los dos campos; duelo en que la verdad

nunca ha dejado de ser víctima sino cuando ha sido reina, y el error nunca ha dejado de ser vencedor y amordazado. D. Fulano cree buenamente ser católico, y no lo es; podría, haciéndole favor llamarse libre pensador de buena fe si hay buena fé posible en asunto sobre el cual la voz de la Iglesia y las lecciones de la experiencia han hecho ya tanta luz.

Guardáos, amigos míos, de D. Fulano. Es el peligro gravísimo de la generación actual; es, como he dicho, la heregía de la época.—F. S. y S.

ALGO SOBRE CARNAVAL

No voy, lector amigo, á lanzar sin ton ni son anatemas y vituperios. Quiero, sí, permitirme algunas ligeras reflexiones, harto motivadas por lo que durante estos tres dias está desgraciadamente á los ojos de todos. Habl'emos hoy de Carnaval, si hemos de guardar en todo, aquella suprema ley de oportunidad tan popularmente consignada en el refrán: (Cada cosa á su tiempo, como los nabos en Adviento.)

¿Que es el Carnaval? Meditándolo un poquito he venido á forjarme de él la siguiente definición, que buena ó mala será lo mejor donde no hay otra. Es el Carnaval una tregua ó plazo concedido por la sociedad á los hombres formales para que durante tres dias puedan á sus anchuras hacer del niño, del loco y del bufón.

De esta definición, y del modo como la realiza en la práctica gran parte del público en nuestros tiempos, saca ahora, pueblo mio, para tu régimen y gobierno las tres deducciones siguientes:

El Carnaval es siempre ridiculo.

El Carnaval es frecuentemente inmoral.

El Carnaval es muchas veces anti-religioso.

Y como tienes el derecho imprescriptible de exigirme las

convenientes explicaciones, voy á dartelas sin demora.

Es siempre ridículo. El Carnaval es el hombre poniéndose á sí mismo en caricatura, y consiguiéndolo casi siempre. No es un brillante alarde de valor ó de gentileza como los antiguos torneos. Allí la soltura en el manejo de las armas, lo vistoso de los arreos, lo discreto de los motes y divisas, la natural satisfacción de acreditar apostura y gallardía ante un selecto é interesante concurso, daban á estas diversiones un carácter de nobleza y dignidad, que aun ahora, á la distancia de algunos siglos, hacen que nos conmuevan y alicionen su poética descripción. Ni essiquiera el Carnaval lo que más tarde se llamó *mogiganga*, ó sea representación simbólica de algun asunto histórico nacional ó religioso. Ni es la representación callejera de escenas más ó menos populares como las que tienen lugar en las fiestas de muchas poblaciones. No, nada de eso. El Carnaval no es más que el reinado de lo grotesco, de lo ridículo que frecuentemente no llega á ser tal, sino que se queda en los límites de lo chavacano. Empero, ni de el hubiéramos hablado, si de ahí no pasase; pero pasa, si, señor. y mucho y muchísimo. Además de ser siempre ridículo es frecuentemente inmoral. Seamos francos, pueblo hermano; ¿por qué razón suspiran por el Carnaval y lloran su brevedad los mocetones del trueno y las muchachas descocadas? No me llares malicioso si te lo digo, así, al oído que nadie lo oiga más que tú y yo. Es porque el Carnaval es una verdadera expansión de libertinaje. Los peluquines de antaño y las narices de cachiporra no son lo que entusiasma á los verdaderos devotos del Carnaval. Esta parte déjase para lo bobos. Los inteligentes que gustan enternarse en todas las honduras de esta temporada, saben que nunca es mas descarada cierta porción del bello sexo que cuando se presenta en dos

caras, y que la tupida mascarilla de raso tapa juntamente el rostro y la vergüenza. Y saben que el impudor y la desenvoltura, proscritos durante el año de la sociedad, y relegados á ciertos barrios bajos de las ciudades, se pasean en estos tres días sueltos y desembarazados por los grandes salones. en donde es de mal tono la modestia cristiana, y considera como enojosa traba el porte señorial de las mujeres honradas. ¿Diré que no lo sean las que se presten á servir de salsa y estimulante en estos banquetes de sensualidad y lujuria? No lo diré yo, dígaselo allá su conciencia, que bien la tendran ellas como cada hijo de vecino. Mas, no es esto solo: la impiedad aprovecha el barullo y desorden de tales días para poner en caricatura no sólo al hombre, lo cual es simplemente ridículo, sino al mismo Dios, lo cual es horriblemente sacrilego. No pasa año, ¡ay Dios! sin que las almas católicas tengan que llorar escandalosas profanaciones de nuestra fe, de nuestro culto y hasta de nuestros Sacramentos. Por esto la Religion se cubre de no sé qué severa tristeza en estos tres días. Sabe que en ellos sufre la honra de Dios y la moral pública, y reúne en torno de sus altares á sus hijos más fieles, como en el día de la tribulación, junta el padre al rededor de sí toda la familia para compartir con ella su pesar y su melancolía. Estos tres días lo son en todas las iglesias de reparación y de desagravio. Nunca como en ellos ha sonado tan majestuosa la campana, dominando con sus dobles lentos y reposados la algazara y bullicio de las calles y plazas. Nunca en el fondo de la obscura nave ó en las solitarias capillas se oyó tan dulce la armonía del órgano contrastando con los estrepitosos acordes de la música mundanal. El sagrado recinto parece entonces puerto seguro, y la muchedumbre loca y alborotadora del exterior diríase el estruendo de olas encrespadas que se rompen

con furor contra los muros de la casa de Dios. El tabernáculo de par en par abierto, la Hostia Santa brillando en el centro de la custodia de oro, la iluminación sobria y severa, el ambiente perfumado de incienso, la dulce y silenciosa conversación de cien y cien corazones con el Corazón Sacratísimo de nuestro Dios, he aquí, pueblo amigo, las escondidas dulzuras, á que te convidó, he aquí, lo que debe significar para tí, si eres católico de veras, el Carnaval.

F. S. y S.

CARNIVAL
¿Cuánto desórden hay en tus furoros
rojos sobre el orbé ¡monstruo impito!
obas la gracia al alma, y secas flores
o ha mucho erguidas con lozano brio;
tizas los impúdicos amores;
as sembrando do quier el desvario;
Dios ultrajas, y con fiero enceno
anzarlo intentas de su excelso trono.

Fr. D. de S., O. M.

DESIDERATUM DE LOS SIBARITAS DEL SIGLO XIX.

Buenas carnes hechar es nuestra vida.
La raza mejorar de los abuelos
Es nuestra meta, y trasegar los suelos
Buscando la bellota apetecida.
Todo al placer y goze nos convida
¿A qué buscarnos penas y desvelos?
Preocupen al fanático los Cielos:
Dicha que no se palpa es fementida.
Mientras la muerte liegue engordaremos;
Y, firmes esperando el trance duro,
Aun al morir filántropos seremos:
Pues con nuestras mantecas, de seguro
El gérmen á la ciencia legaremos,
Que eternice la raza de Epicuro.

L. J. E. S. J.

CRONICA LOCAL

El pan de San Antonio.—
Si obras son amores segun el refrán debemos concluir que S. Antonio es amado de veras por los fieles y por los que no lo son, por cuanto las obras lo demuestran evidentemente cada día más y por la devoción siempre creciente hacia el S. Taumaturgo y por las limosnas que en su obsequio depositan sin interrupción en las arcas de sus pobres. En todo el mes de Enero se ha recogido la suma de Bs. 101 con 10 centavos.

Gracias y favores recibidos por intercesión de S. Antonio.—
Recibimos y publicamos el hecho siguiente que nos refiere nuestro corresponsal de Itau.

Maria Cruz Encinas, hallábase próxima á dar á luz el fruto de su legítima unión, cuando circunstancias fáciles de imaginar se en casos semejantes, llegaron á persuadirla que el peligro en que se hallaba era gravísimo: los atrocísimos dolores llegaban ya al colmo cuando le fué sugerido un recurso, único y último para el cristiano que sufre y cree, esto es, el recurso de la fé. S. Antonio fué el preferido por abogado de la doliente: á su súplica hizo éco la de su esposo y ambos le prometieron entrar en la Pia Union y 4 Bs. 30 centavos para el pan de sus pobres. El prodigio se obró, (creanlo ó nó los ridículos despreocupados de nuestros días) y se obró por la intercesión del Sto. Taumaturgo, porque á la promesa siguió inmediatamente el aviso que Maria C. daba á los circunstantes de su felicísimo parto.

— Margarita Vidaure, del mismo lugar estando en viaje había recomendado su recua á la protección de S. Antonio; un día hecha menos á uno de sus animales que mas necesitaba, en tal apuro no hace mas que renovar al Santo sus ruegos y promesas, y sin mas diligencias del caso recobra el animal en su regreso.

— Tres niños estaban cerca de una de esas cocinas improvisadas del campo, cuando armándose una furiosa tempestad, cae un rayo y derriba al suelo á los tres, quedando así como muertos, como desde las tres hasta las cinco de la tarde: dos de ellos recobraron los sentidos menos el pequeño Yufra, á qui én creyéndolo ya muerto los vecinos, mandan avisar á su padre para q' vaya á amortajarlo. ¡Apenas podrá imaginarse lo que pasó en el corazón del pobre padre al oír la desgarradora noticia! Sin embargo armado de la fé en su protector, S. Antonio, corre al lugar del desastre y tras de él su mujer y sus hijos llorando y reclamando á gritos á S. Antonio, la vida, los unos de su hijo, los otros de su

hermanito. Al llegar hallan que el niño empezaba á resollar. La esperanza revive en los afligidos corazones: pero reparan que tiene dos heridas en la cabeza, las cejas y pestañas que madas y el pecho hecho todo una llaga por la quemadura de la camisa. En tal deplorable estado lo llevan á su casa. El día siguiente volvió el niño en su razón, reconoció á sus padres, pronunció algunas palabras, y gracias á S. Antonio, á los pocos días después estuvo el niño fuera de todo peligro. Cumplieron sus promesas.

— Del Pilcomayo, recibimos 2 Bs. que un devoto de S. Antonio manda para sus pobres por una gracia singular que dice haber recibido por la intercesión del Santo.

— De Iguembe, Napoleón Delfin envía la limosna de 4 Bs. por haber conseguido del Santo un favor especial que tanto deseaba.

— De Caraparí, Hipólito Arenas, por intercesión de S. Antonio, recobra la tropa de novillos perdidos en un bosque desierto por el camino de la Argentina, al prometer para los pobres del Santo dos bolivianos.

— El mismo, dá otro boliviano prometido al Santo por haberle hecho hallar una vaca perdida después de tantas diligencias para encontrarla.

— De una larga carta depositada en el cepillo extractamos lo siguiente: Simón Fernández sufría agudísimos dolores por una pequeña herida descuidada que tenía en la mano; inútilmente había ensayado cuantos remedios le habían sugerido, el dolor no cedia. Invoca al Santo de los prodigios, hace sus promesas, cesan los dolores y en breve tiempo convalece. Satisfizo á la promesa.

Calendario FEBRERO

Consagrado á la Purificación de la Santísima Virgen.

- 1 M. stos. Ignacio, ob. y mr.; Efrén, diac. sta. Brigida vg.
- 2 M. † La Purificación de la Sma. Virgen s. Cornelio, ob. sta. Feliciano vg. y mr. (I. P. O. y B.) *Función en la Matriz y S. Francisco á h. 9 a. m.*
- 3 J. stos. Blas, ob. y mr.; Laurentino, mr. sta. Celerina, mr.
- 4 V. stos. José de Leonisa, conf, franciscano; Gilberto, conf *Función del Sagrado Corazón*

dé Jesús en S. Francisco á h. 5 p. m.

5 S. s. Pedro Bautista y veintidos compañeros mártires del Japon, franciscanos sta. Agueda, vg. y mr.

6 D. de Septuagesima s. Silvano, ob. y mr. sta. Dorotea Virgen. (I. P. B.)

Luna llena á horas 2 y 12 p. m.

7 L. stos Romualdo, ob. y fund; Teodoro, mr.; Ricardo, rey sta. Juliana, vda.

8 M. stos Juan de Matta, conf. y fund, Pedro, card; Esteban, ob.

9 M. stos. Alejandro, mr; Reynaldo y Sabino, obs. y confs. sta. Apolonia, vg. y mr.

10 J. s. Guillermo, ermitaño. sta. Escolástica, vrg.

11 V. stos Desiderio, ob. y mr; Lázar, ob; Jonás, momje.

12 S. stos Guadencio y Antonio, obs. y sta Eulalia, vg y mr.

13 D. de Sexagesima stos Agabo, prof; Benigno mr; Gregorio II, pp sta Catalina, vg. I. P. B.

Cuarto menguante á horas 9 y 3 p. m.

14 L. stos Valentin, pht. y mr; Vidal y Zenon, mrs; Antonio, obp.

15 M. La Traslación del cuerpo de S. Antonio de Pádua. sts Faustino y Jovita, mrs.—I P. para los asociados de la Pia Unión.

16 M. sts Anesimo, ob. y mr. Julian, 5,000 compañeros mats.

17 J. sts Policronio, ob y mr Donato y Rómulo, mrs; Alejo, conf.

18 V. sts Simeon, ob y mr; Flavia, ob, Máximo y Claudio, mrs.

19 S. sts Conrado, conf terciario sc Galvino, pht y mr; Publio, mr.

20 D. de Quincuagesima, sts Ne mesio mr; Leon y Eucherio, obsps (I P B.—40 horas en S. Fco. en este día y en los dos siguientes.)

Luna nueva á horas 3 y 38 p. m.

21 L. stos Vérulo, mr; Maximiano y Félix, obs. sta Angela, vg, terc. franc.

22 M. sta Margarita de Cortona, penitente, terc. franc. stos. Abilio y Pascasio, obs. (I. P. O.)

23 M. de Ceniza stos. Pedro Damian, ob. card. y dr; Florencio, conf. sta. Marta, vg. y mr. (Abstinencia.—)

24 J. stos. Matias, apóstol; Sergio, mr. Edilberto, rey. sta. Primitiva, vrg.

25 V. stos Victorino, mr. Félix III, Pp; Desario, conf.—Abstinencia.

26 S. stos. Nestor, ob. y mr; Alejandro, ob. Victor, conf.

27 D. I de Cuaresma stos Leandro, ob. Basilio y Procopio, confs.

28 L. stos. Mccario, Rufino y Teófilo, mrs, Román, ob.

Cuarto creciente á h. 7. a. m.